

CELEBRANDO EL JUEVES SANTO EN CASA

ANTES DE EMPEZAR: En la tarde, reúnanse para celebrar la Cena del Señor y comenzar el Triduo Pascual, los tres días sagrados del año de la Iglesia que conducen a la celebración de la Pascua. Se puede crear un espacio de oración simple con una vela, crucifijo y/o una imagen de la Última Cena, uvas/pan, etc. Para el lavatorio de pies, prepare un tazón /lavabo grande, toallas, jarra de agua tibia y una silla. Si no reconoces el himno, puede encontrarlo en Internet (ejemplo: YouTube), acortarlo o simplemente pasar a las otras oraciones. Un líder debe dividir cada parte y ajustar el servicio según sea necesario para asegurarse de que todos puedan participar.

1. Himno

Estribillo: Un mandamiento nuevo nos da el Señor:
que no amemos todo como nos ama Dios.

La señal de los cristianos Es amarnos como hermanos. El que no ama a sus hermanos No se acercará a este convite

Dios perdona nuestras culpas Ya su mesa nos convida. Somos uno en Cristo, hermanos, Si de veras perdonamos.

Cristo, Luz, Verdad y Vida, Al perdón y amor invita. Quien a sus hermanos no ama Miente si a Dios dice que ama.

3. Primera Lectura: 1 Cor 11:23-26

Lector(a): Escuchemos primero las palabras de San Pablo a los corintios:

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

(pausa para orar en silencio)

2. Introducción

Líder: El en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Todos hacen la Señal de la Cruz juntos.)

Todos: Amén

Líder: Alabamos a Dios, que llena nuestros corazones y hogares con paz. Bendito seas por siempre, Señor.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Líder: Esta noche comenzamos a celebrar los tres días sagrados y santos del Año de la Iglesia, cuando recordamos la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Aunque no podemos reunirnos con nuestra familia parroquial, nos unimos con nuestra familia de la Iglesia en todo el mundo y recordamos el gran amor que Dios tiene por nosotros. Esta noche recordamos que Jesús compartió la Última Cena con sus discípulos y su regalo de la Eucaristía para ellos y para todos nosotros. También recordamos cómo lavó los pies de los discípulos como un recordatorio de que nosotros también debemos servirnos unos a otros como él sirvió.



3. Evangelio: Jn 13:1-5

Lector(a): Escuchemos primero las palabras del santo Evangelio según san Juan:

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ceñió; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido. Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: “El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’. Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.

4. Lavatorio de los pies

Líder: Así como Jesús lavó los pies de sus discípulos, recordemos que estamos llamados a ayudar a quienes nos rodean, especialmente a los más necesitados.

*El Líder invita a otros a lavarse los pies y a lavar los pies de cada uno. Después de quitarse los zapatos/calce-
tines, uno por uno se pueden sentar y extender sus pies sobre el tazón. Esto se puede hacer simplemente vertiendo agua sobre el pie/los pies y secándolos simbólicamente con una toalla.*

Lector(a): Para todos los que cuidan a los enfermos. Que la compasión de Cristo los fortalezca en sus esfuerzos por llevar sanación y esperanza a los demás. Oremos al Señor. R: /

Lector(a): Para todos nuestros amigos, vecinos y otros que están solos. Que recuerden que son amados y que son parte de nuestra familia en Cristo. Oremos al Señor. R: /

Lector(a): ¿Por qué más debemos orar? [Agregue intenciones y oraciones.]
Por todas estas intenciones,
Oremos al Señor. R: /

5. Intercesiones

Líder: Mientras celebramos la noche en que Jesús nos regaló su Cuerpo y Sangre en la Eucaristía antes de ser traicionado, reunimos nuestras oraciones como una familia. Por favor responda: Señor, escucha nuestra oración.

Lector(a): Para la Iglesia, especialmente aquellos que sirven en el ministerio; Que todos se fortalezcan para compartir las Buenas Nuevas de Jesucristo en estos tiempos difíciles. Oremos al Señor. R: /

Lector(a): Que a través del ejemplo del servicio de Jesucristo a los demás, todas las naciones trabajarán para proveer a los más vulnerables entre nosotros, especialmente los pobres y las personas sin hogar. Oremos al Señor. R: /

6. Padre Nuestro

Líder: Acuérdate de nosotros Señor cuando vengas a tu reino y enséñanos a orar como nos enseñaste:

Todos: Padre Nuestro....

7. Conclusión

Líder: Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, que has querido entregarnos como ejemplo de humildad a Cristo, nuestro salvador, hecho hombre y clavado en una cruz, concédenos vivir según la enseñanzas de su pasión, para participar con él, en día, de su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Todos: Amén.

Leader: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

(Todos hacen la Señal de la Cruz juntos.)

Además de la vela, el espacio de oración puede mantenerse en el hogar durante toda la noche o prepararse para el Viernes Santo. Pase un tiempo tranquilo como familia en oración juntos por el resto de la noche si es posible. Considere comenzar su Viernes Santo en ayunas y abstenerse después de que el tiempo de oración haya concluido.

Preparado por Michael Poradek, Comisiones Litúrgicas de la Diócesis de Gary
SBOTMBUPOBOMBUPSSUPDTFGBS

